



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9532

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 10 DE AGOSTO DE 1893.

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingeradores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barreras.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

**Mobiliario:** Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CORONA.—PUERTA DE MURCIA.

## DESDE CHICAGO.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Como prometí á usted le acompaño la carta que recibo de Pló, en la que observo grandes americanismos, tanto, que ya cuenta por acres lo que le da á estas cartas un sabor neoyorkino que quita el sentido y que obligará al lector á hacer algunas operaciones aritméticas.

Dejemos hablar á Juan Pló.

Chicago 18 Julio 1893.

Querido Garcí-Fernández: Colocado en el gran muelle que se adelanta en las aguas del lago y mirando en derredor, abarco el conjunto de la Exposición á la que, por hoy, voy á echar un ojeada general.

Principiaré por decir que los terrenos que la ocupan no son solo los 586 acres del parque de Jackson, sino también los 371 de que se compone el de Washington, que está á una milla de distancia y que la faja de tierra que reúne ambos parques tiene 80 acres de extensión.

La que se celebró en París en 1889 con el campo de Marte, el Trocadero, la explanada de los Inválidos y los muelles no ocupó más que 163 acres; esta ocupa 1037; de modo que calculen ustedes cuantas veces es mayor que aquella de París que sin embargo pareció una monstruosidad.

Los edificios cubiertos en París ocupaban 55 acres, los de la Exposición de Chicago ocupan 150.

Con estos antecedentes miro á la derecha y lo primero que tropieza mi vista es el edificio alto y prolongado y muy simétrico que está destinado á las Artes liberales y á los fabricantes.

Efecto que produce este Palacio

resultaría monótono por su extensión, sino cortara esta monotonía el arco monumental y elevadísimo que le sirve de entrada principal.

A mayor elevación todavía de este arco se levanta el magnífico techo de cristal de forma abovedada en que se refleja el azul del cielo.

Más adelante la vista tropieza con el edificio del Gobierno de los Estados Unidos, de cuyo edificio me he ocupado en cartas anteriores.

A mi frente y á través de una arcada columnata, se ve un arco elevadísimo que corresponde al edificio que da libre acceso desde el lago á los canales que riegan la Exposición.

Las columnas que rodean este—que un arriego de Gamazo llama depósito de las aguas—son 48 y representan los 44 Estados y los 4 Territorios de que consta la Unión.

Hacia el fondo se ve por un lado el Palacio de la Maquinaria y por el otro el edificio eléctrico y el de las Minas.

La columnata á través de la cual he contemplado esta vista, y que en su carácter general me recuerda á San Pedro en Roma, tiene en cada uno de sus extremos un edificio, al Norte está el palacio de la música, al Sur un restaurant monumentalmente instalado.

Cerca de él en un pequeño montículo que se extiende un poco en el interior del lago, hay una curiosa y fiel reproducción del Convento de Santa María de la Rábida en el Puerto de Palos.

Esto me hace recordar, aunque interrumpa mi ojeada, que el principal objeto de la Exposición ha sido celebrar el Centenario de Colón y que por consecuencia España ha debido tener aquí una importancia que desgraciadamente no tiene, á pesar de todos los obsequios dispensados á la Infanta y de todos los agasajos hechos al Duque de Veraguas.

No tienen la culpa de esto nuestros comisarios, que seguramente han hecho lo que podían; lo que tiene es que pueden poco, porque hemos venido á esta Exposición con poquísimos elementos, sin que nuestro Gobierno, no éste, sino todos, se hayan ocupado ni poco ni mucho del partido que podía sacar España para su producción de estrechar sus relaciones con América.

Además la prensa española y esto ha llamado aquí mucha atención, no ha dado importancia á la Exposición de Chicago.

Los periódicos de más circulación no han mandado corresponsales y soy casi el único periodista español que permanece aquí, y si no estudia por lo menos, da una idea de la Exposición á la prensa española.

Nuestros periódicos cuyo ingenio, cuyo talento y cuyo patriotismo me complazco en reconocer, no solamente no son ricos sino que son pobres y sus gastos no pueden pasar de mandar un redactor á París de cuando en cuando y eso porque en el ferro-carril del Norte tienen pase y medio precio en el Mediodía de Francia.

Conste que yo soy más pobre que todos, que la Política Europea es la última de las publicaciones periódicas

de España; pero como escribimos para 70 periódicos de la Península y para 40 de la América Latina, podemos de cuando en cuando permitirnos el lujo que nos permitimos en Barcelona, en París y en Chicago.

Y sigamos con la descripción, ó por mejor decir, con la ojeada á vista de pájaro.

Cerca del Convento de la Rábida está el ferrocarril aéreo, y las plataformas móviles en que se puede dar una vuelta sobre los terrenos. Este modo de locomoción (moving sidewalk) permite recorrer á lo largo y á lo ancho toda la parte de la Exposición que está en el parque Jackson. Se mueve por un cable sin fin puesto en acción por máquinas poderosísimas que le hacen caminar rápidamente.

Desde esta plataforma he visto el anejo al edificio de agricultura y el Forestry Building dedicado á la riqueza forestal.

Á la izquierda de estos establecimientos hay una línea de establos y corrales para animales vivos, que ocupan 40 acres, y á la derecha está el ferro-carril eléctrico elevado; y siguiendo, se llega á los colgaderos—no encuentro otra frase—que sirven de término ó de estación á las 20 líneas de ferro-carril que terminan en la Exposición.

Al Oeste y ya andando por la tierra, encuentro el edificio de las Minas y la Industria Minera y el Palacio de los medios de transporte.

Este palacio está decorado de rojo y oro que son los colores nacionales de España, en conmemoración de que hemos sido los primeros que hemos dado medios de transporte al Nuevo Mundo. Cerca está el Palacio de Horticultura, con sus elegantes paredes de color de rosa y su cúpula de cristal, y muy cerca también el Palacio del trabajo de la mujer, muy semejante en su exterior á una casa pompeyana.

Á la izquierda de este Palacio está lo que se llama el Midway Plaisance, es decir, la parte alegre de la Exposición, los bazares, las curiosas torres y los elegantes arcos.

En este punto, no solamente en este sitio, sino en todo lo que en la Exposición se refiere á diversiones, Chicago está muy por bajo de París.

El espectáculo es grandioso, pero la parte atractiva, lo que seduce al extranjero, lo que le sorprende, está en el período embrionario.

Los naturales de este país son muy alegres y muy divertidos, pero me recuerdan aquella canción española que dice

Hombres alegres habrá  
Pero yo más.

Acerquémonos ahora un poco al extremo Norte y pasemos, siquiera sea de largo, por la galería de Bellas Artes, fijándonos muy especialmente en la cúpula de turquesa que le sirve de cúspide.

Y por cierto que en esto de las Bellas Artes, ya he dicho en otra carta que es doloroso el papel que hacemos los españoles, no porque lo hagamos malo, sino porque hemos podido hacerlo mucho mejor.

No es esta la primera vez que á su lado de Ud. he escrito sobre Ex-

posiciones, y siempre hemos dicho que España, que no puede luchar en cuestiones industriales con otros países, en lo que produce y esconde la tierra (agricultura y minería) y en lo que crea la imaginación (pintura y poesía) puede y debe luchar con todos los países.

Poco interés por parte del Gobierno, celo entre los artistas, dificultades de nuestro eterno y ridículo expedienteo y otras causas, han hecho que en Bellas Artes no hayamos tenido el papel que debiéramos hacer.

Y como en esta carta que ustedes han leído tan tranquilamente—si es que mi mala prosa puede leerse con tranquilidad—he andado yo varias millas, la corto por hoy y quedo de Ud. como siempre

Juan Pló.

Aunque digan Udes. que quien ha de alabar la novia sino el novio, les diré que entiendo que las cartas de Chicago que Pló me está remitiendo son las más completas que se están publicando en la prensa española, y que recojo, no para mí sino para el, con mucho gusto, las felicitaciones de algunos periódicos, de las que yo también me felicito porque mi deseo hace muchos años es servir bien y honradamente á la prensa española y americana.

Mi próxima será de Madrid, y en el entretanto quedo de ustedes atento S. S. q. b. s. m.,

Garcí-Fernández

## Los baños de mar en los niños.

Aunque lentamente vamos por fin entrando en el camino de el progreso.

Á Valencia ha llegado según leemos en los periódicos de aquella capital una pequeña colonia infantil compuesta de 30 niños de los que ampara la Asociación Protectora de la Infancia de Madrid. Van á pasar una corta temporada en las playas del Cabañal por cuenta de la Sociedad Protectora de Valencia que les tenía preparado cómodo alojamiento, y todos ellos tomarán baños por prescripción facultativa.

Noticia es esta que ha de llenar de júbilo á cuantos se preocupan del porvenir de la niñez; hace muchos años que en el extranjero existían estas inmigraciones de niños pobres, que de el interior salían á las costas en busca del oxígeno vivificador de la atmósfera marina y en España á pesar de los grandes trabajos que para ello se hacían no llegaban jamás á vías de hecho.

Si la escrófula y el raquitismo, la anemia y la tisis parecen el patrimonio de los niños pobres, que si en las pésimas condiciones que sus viviendas reúnen, faltas de aire, luz y sol, les hacen ser la carne de cañón de todas las epidemias, los que por nuestra misión estamos en contacto continuo con todas las clases sociales, sabemos que en las acomodadas es muy frecuente encontrar también esos ángeles de cabellos rubios y piel blanca y fina, carnes blandas y delicadas que revelan una constitución simpática, terreno abonado para el desarrollo de toda clase de degeneraciones.

El resultado es el mismo aunque los medios sean distintos; en los pobres en la falta de alimentación, en el trabajo excesivo impropio de la edad, en la insalubre atmósfera del taller y la fábrica; en los ricos, los cuidados excesivos, los refinamientos antibigiénicos de que el lujo moderno ha rodeado á la infancia, el inmotivado miedo á un contagio po-

nen al niño en las condiciones de una planta criada en invernadero.

Á unos y otros, hijos de pobres y ricos pueden aplicarse estas hermosas palabras del espiritual Michelet.

«No se puede disimular la profunda alteración con que visiblemente están aquejadas nuestras razas de Occidente. Las causas son numerosas. La más patente es lo ilimitado, la rapidez creciente de el trabajo. Vertemos de nuestros cerebros un maravilloso río de ciencias, de artes, de invenciones, de ideas, de productos, conque inundamos el globo en el presente y aun en el porvenir.

Pero todo esto ¿á qué precio? Al precio de una ofusación excesiva de fuerza, de un gasto cerebral que tanto enerva la generación. Nuestras obras son prodigiosas y nuestros hijos son miserables.»

Si de los niños de hoy, ha de llegar á hacerse ciudadanos útiles á la Patria, es necesario combatir en ellos la anemia y la escrófula, hay que fortificar sus huesos, endurecer sus carnes contra los agentes exteriores que constantemente conspiran para destruir sus débiles organismos, y eso puede conseguirse á orillas del mar, que solo en las aguas del mar y en atmósfera marina, hay medios para combatir la predisposición á las terribles dolencias que son el azota de la niñez, como demostraremos en algún otro artículo sobre este tema.

Nuestra enhorabuena á las Sociedades protectoras de la Infancia de Madrid y Valencia y que las bendiciones del cielo y los votos de las madres de esos niños, premien la obra caritativa que están realizando.

DR. OSWALDO CODINA.

## EL DESCUBRIMIENTO DE TURPIN.

Bien dicen los que dicen que no se pasa día sin que la humanidad, ó parte de la humanidad, aprenda algo nuevo; algo que en lo relativo tendrá más ó menos interés, según las circunstancias, el fin propuesto, y los resultados contingentes que reporte; pero que viene á ser un nada, un grano de arena en el desierto, una molécula de aire en el espacio, en los dominios naturales de lo absoluto.

Esto es lo ordinario; que en el presente caso, precisamente en lo absoluto, y no en lo contingente y perdurable, es donde radica toda la importancia de lo que un preso nos ha enseñado.

El preso es Mr. Turpin, nombre conocido, pues va materialmente atado al sonante descubrimiento de la melinita, que fue su primer invento, no tan meritorio como el segundo, por cuanto supone mucho menos trabajo, y por ende menos mérito, estando libre y siendo buen químico, inventar una materia explosiva de tremendo efecto, que descubrir estando abarrojado en un calabozo lo que hay más allá de la vida y de la materia, más allá de lo tangible y superficial.

Mr. Turpin ha descubierto á Dios, no crean ustedes que como Damas descubrió el Mediterráneo, sino por modo más alto y científico; un Dios completamente nuevo, que oscila entre el Dios inmaterial, inteligente y puro de las religiones dogmáticas y de todas las ontologías del mundo y el Dios brutal, tangible, orgánico de Moleschot y Herzen, y Bernhaud y Compta.

Si con algún Dios hasta ahora conocido tiene puntos de analogía ó semejanza la nueva potencia creadora y regeneratriz de los mundos es con el Dios Pan, no el Pan de la mitología, sino el más espectral, pero menos poético de Spinoza, de Krausse y algunos otros.

Lo más raro de este Dios es que ha venido á surgir de donde menos podían conjeturar astrónomos, y filólogos, y geólogos y metafísicos, de donde jamás